

escapadas

VENECIA, literaria y misteriosa

'El laberinto de agua', de Eric Frattini, pone en tela de juicio los orígenes del cristianismo. La novela está llena de persecuciones, suspense y asesinatos

ANA S. CRUZAT
20 MINUTOS

«En una aislada y humilde choza del barrio oriental de Alejandría...». *El laberinto de agua* (Espasa) no comienza en Venecia sino en Alejandría, en el año 68 de nuestra era, cuando Judas Iscariote, antes de morir, ordena a su discípulo Eliezer que transcriba lo que ocurrió en la última cena con Jesucristo y el resto de apóstoles.

Esa carta de Eliezer, junto con el manuscrito de Judas, son el centro de una trama que sí arranca en Venecia y que llevará a la protagonista, Afdera, a Nueva York, Berna, Israel, Egipto... para regresar siempre a Venecia, al palacete del Gran Canal que perteneció a su abuela, una millonaria coleccionista de arte.

Intrigas vaticanas

El libro está salpicado de sangre en casi todas sus páginas. Un temible cardenal intenta evitar, por todos los medios a su alcance, que el evangelio



de Judas salga a la luz: si hay que ordenar una muerte se ordena y si se pueden escalar puestos hacia el Papado se escalan a costa de quien sea.

Frattini, un enamorado de Venecia, pasó 22 días en la ciudad documentándose para el libro. Recorrió sus iglesias, sus estrechos callejones y sus canales más recónditos; se alojó en el hotel en el que lo hace uno de sus protagonistas (el Bellini, en el Gran Canal); comía

a diario en un restaurante que también ha trasladado a la novela (Alla Vedova), situado frente a la Ca D'Oro, la residencia de la protagonista; y habló con expertos en arte y antigüedades, con sacerdotes, policías y venecianos de toda clase y condición.

El primer gueto

Una de las zonas que Frattini conoce más a fondo es el Gueto Vecchio -el gueto judío de Venecia, el más antiguo



Una góndola a la espera de turistas. Arriba, Eric Frattini con su novela. A.S.C.

UNA CIUDAD, MIL LEYENDAS

Dice la leyenda que el espíritu de la mujer de Marco Polo (en la foto, su casa, marcada con una



cruz) vaga por allí; los vecinos aseguran que muchas noches se la oye gritar. Pero no es la única leyenda: las hay sobre Casanova, sobre caballeros cruzados, sobre casi todas las iglesias...

del mundo-. De hecho, la palabra ghetto procede de Gettavano, una pequeña isla del centro de Venecia en la que se fundían cañones. En el siglo XII, las fundiciones fueron trasladadas y la isla quedó en manos de la comunidad judía, según explica Frattini.

Al gueto se accede a través de sottoportegos (estrechos soportales que dan acceso a las calles y plazas del barrio) que, como casi todo en Venecia, parecen pensados para despistar al visitante.